

# EL TRABAJO

Periódico obrero bimensual \* \* \* \* \* Redacción y Administración: Estrella, 110

## Idealismos culpables

Es digno de estudio el espíritu popular durante los grandes trastornos políticos y sociales. Ya sea por infantiles atavismos, ya derivados de predicaciones demasiado idealistas, las rebeldías del pueblo suelen ir acompañadas de actos que, si ponen de manifiesto la inagotable bondad del corazón humano, muestran también cuanta parte tiene, en la ineficacia de las revoluciones, la candidez general.

Por hartos conocido, holgaría citar el hecho singular de que las insurrecciones demócratas alzasen el famoso «pena de muerte al ladrón», mientras consentían que los grandes ladrones esperasen agazapados en sus palacios á que la tormenta revolucionaria amainase. Pero no se considerará así si se tiene en cuenta que el espíritu neto de tal conducta vive todavía en el pueblo y además se ha reafirmado, un tanto modificado, en el terreno de las contiendas sociales.

En todos los sucesos contemporáneos de alguna resonancia se ha visto como el buen pueblo continuaba aferrado al castigo del hambriento ladrón de un panecillo y al respeto á la propiedad sacrosanta del ladrón legal, enriquecido con el trabajo ajeno, se ha visto como el buen Juan se detiene siempre ante las grandes mentiras en que descansa el caserón vetusto del privilegio social y da un paso atrás cuando llega á los linderos de la verdadera obra revolucionaria, aquélla que se dirige á la destrucción efectiva de enormes desigualdades y de terribles injusticias. La voz de la reacción es poderosa todavía. Ella grita al pueblo moderación, respeto, templanza; condena todos los radicalismos y pide resignación y prudencia para ir elaborando lentamente un porvenir muy poco mejor que el presente detestable. Los maestros de la charlatanería política y social conocen y manejan bien los resortes de la sencillez popular. Hablan elocuentemente á los atavismos heroicos que hacen del pobre el perro guardián del rico; despiertan los convencionalismos rancios de la honradez servil, de la lealtad humillante, y cuando la rebeldía popular estalla, la historia magnánima consigna la santa virtud revolucionaria que guarda los bancos, las grandes propiedades, los personajes del rebaño y fusila al miserable que cree llegada la hora de comer y de abrigarse. ¡Y qué cosa tan sencilla escapa á la penetración popular! En mil formas se ha dicho y nunca será bastante repetirlo:

aquel famoso letrado de las barricadas republicanas estaría muy en su lugar si los revolucionarios empezaran por colgar de un farol, como suele decirse, á todos los detentadores del trabajo ajeno, políticos, propietarios, etc.

El resultado de la educación recibida por el pueblo, no puede ser sino el que queda indicado. Los idealismos quijotescos de la democracia conducen forzosamente al afianzamiento de todos los anacronismos. Son idealismos culpables que tornan ineficaz la acción revolucionaria.

En nuestros tiempos de huelgas y alborotos obreros ¿qué otra cosa se ve? Los trabajadores saben salir á la calle, poner su pecho indefenso á las balas; lo mismo que antes, son héroes de barricada con todos los debidos respetos á la santa propiedad, á la autoridad y á las personas. Los mismos idealismos culpables siguen inspirando la conducta de las masas.

¿Y por qué los obreros que luchan por una mejora ó un ideal económico, se entretienen en reñir absurdas batallas con la fuerza armada? Allá están el burgués admirado que los explota, el político que los engaña y explota, el cura que los envenena, engaña y explota; allá están el opulento palacio que insulta la miseria de sus pocilgas, la fortaleza-fábrica donde dejaron gota á gota toda su sangre; allá está el usurero que les *alivió* una hora de miseria dándoles unos céntimos por los últimos restos del ajuar doméstico, por la última camisa ó por la última blusa.

Á veces van los obreros á la puerta de la fábrica; ¿á qué? Á vengar la traición de otros compañeros de hambre. El burgués tan tranquilo en su confortable vivienda. ¡Pena de muerte al *esquirol*! Y paz y respeto y consideración para el detentador del trabajo común para el que explota, para el que envenena, para el que roba.

El fenómeno social no hizo más que cambiar de forma; los idealismos culpables continúan haciendo del buen Juan héroe legendario de la tonta honradez, de la necia lealtad que le convierten en perro guardián del amo que le azota, que le esquilda, que le mata.

Un hecho singular, sobre el que es menester fijar bien la atención, es aquel que nos revela como todos los levantamientos populares dejan en paz al feroz usurero que trafica, en el último escalón de la miseria, con los últimos restos de pobreza. ¿Es acaso el recuerdo del hambre mitigada momentáneamente, que

## 2 EL TRABAJO

convierte al repugnante prestamista en alma magnánima y generosa y paraliza la acción revolucionaria del pueblo?

No, seguramente; es que el pueblo, ahora como antes, todavía no sabe más que pelear, sacrificar su vida, poner su pecho á las balas, sin que se dé bien cuenta de por qué ni para qué. Su acción es aún instintiva y va impulsada por los atavismos de barricada y de motín, por la influencia de los idealismos culpables que le convierten en héroe inconsciente de ignoradas causas. Su acción reflexiva apunta apenas en las contiendas contemporáneas. El espíritu popular empieza ahora á transformarse. ¡Difícil empresa operar el cambio sin menoscabo de la bondad tradicional y con pérdida de la candidez idealística y quijotesca!

Porque es preciso que la violencia actual y el furor creciente del combate por el porvenir, no nos lleve á la crueldad y á la ferocidad. Vamos hacia un mundo de justicia y de amor. ¿Llegaremos allá por la venganza y por el odio? Fuerza es luchar con los hombres y no con fantasmas. Pero en este combate por lo mejor, la muerte no puede ser un objetivo, ni siquiera un medio, sino un accidente fatal, fruto de circunstancias momentáneas. Comprendemos el odio, la venganza, el rencor, la injusticia, la violencia como estados pasajeros inevitables traídos por las concomitancias de la contienda; no los comprendemos como predicación que cifra en tan deleznales fundamentos el éxito de una aspiración levantada.

La acción reflexiva, privada de los elementos atávicos idealísticos, será aquella que teniendo por mira una aspiración de justicia, comience por aplicarla, antes que á las pequeñas, á las grandes causas de la desigualdad social. La conducta mejor será la que nos conduzca más directamente y con menos sacrificio de la existencia humana, á la realización del porvenir.

Claro que nunca podrá ser la acción revolucionaria un problema de cálculo frío y sin entrañas. La pasión entrará siempre como factor poderoso en la conducta de los hombres. Y lucha sin apasionamientos, sin vehemencias, no se comprende. Pero la pasión toma los carriles trazados de antemano por la educación, por el hábito, por la propaganda, etc. Y así cuando la masa popular haya roto con los convencionalismos motinescos y ridículamente heroicos, tomará el camino de la acción reflexiva que le conduzca al porvenir según la línea de menor resistencia, es decir, con menos sacrificio de vida humana y más provecho para todos los hombres.

La ineficacia de las revoluciones que tanta sangre y existencias han costado al pueblo, es un buen ejemplo de la culpabilidad de ciertos idealismos.

Sacudamos la herencia funesta y haremos más y mejor por el porvenir ambicionado.

R. MELLA

---

*Los católicos son espíritus castrados por la conciencia de la humanidad.*

## Propagar y difundir

La situación presente es insostenible para la clase obrera que, abandonada á sus anémicas fuerzas, sucumbe ó tiene que emigrar á lejano continente, para continuar siendo el esclavo del despótico burgués.

Esta anómala situación es creada por la ambición burguesa y sostenida por nuestra inercia y falta de unión para defender nuestros derechos.

La clase explotadora, más astuta y cohedora de nuestra desunión, se prepara y se une para defenderse de cualquier ataque de nosotros; estamos viendo cómo las grandes industrias se unen para asegurar sus negocios, que hoy se ven amenazados de muerte por la guerra de competencia que se hacen unas á las otras.

Nosotros que vemos estos *trusts*, debemos prepararnos también y unirnos, porque la unión del capital será la ruina completa del obrero.

La unión de clases es un hecho y, por desgracia, seremos los últimos en aunar la clase obrera; es menester que comprendamos que el aislamiento del obrero es lo que desea el patrón para poder imponerse á nuestras necesidades y hacernos sucumbir al yugo patronal; el desconocimiento completo en cuestiones sociales es lo que nos tiene dispensados y distanciados en ideas, sin comprender que el que vive de sus fuerzas debe estar desligado de toda idea que no sea la de mejorar su condición de esclavo.

El seguir en el molde de nuestros antepasados es ir en contra de la corriente de libertad que en el presente siglo disfrutamos, y al mismo tiempo en contra de todo derecho y razón. En los periódicos, en el mitin, en el libro, en múltiples ocasiones ha brotado la manifestación concreta que es preciso hacer algo para que la educación social del obrero sea una realidad.

Eso evidencia que el convencimiento de tal necesidad ha encarnado en el fondo de la conciencia del proletario; el día que estemos al nivel intelectual de nuestros opresores, habremos terminado nuestras luchas con la victoria.

Pero para ver colmadas nuestras aspiraciones hace falta unión, constancia y fraternidad.

El obrero de hoy debe preparar la base de la gran obra del emancipamiento universal; debemos estudiar para conocer y educar á nuestros hijos, que serán los que recojan los frutos de nuestro continuo luchar en beneficio de la humanidad.

Propagar y difundir es nuestro deber; educar y difundir es nuestra misión.

¡Viva la educación social del obrero!

## Lo de la casa Aranyó y C.<sup>a</sup>

En nuestro artículo «Prefacio», inserto en el número último, señalamos la línea de conducta á que nos ajustaríamos respecto á poner de manifiesto los abusos que se cometen en la casa Aranyó y C.<sup>a</sup>, instalada en el vapor de la Daniela.

Hoy empezaremos á desarrollar el capítulo de cargos referente á las irritantes anomalías de que en dicha fábrica son víctimas los obreros.

Como decíamos, en este asunto la culpa corresponde á medias, ya que si bien es verdad que la tiranía patronal es sumamente inicua y digna de toda censura, no deja de ser menos vergonzoso el servilismo de los trabajadores.

No puede ignorarse que, en parte, la culpa es de los hiladores de la casa Aranyó y C.<sup>a</sup> ya que debido á su ignorancia y dejándose llevar por el egoísmo de una promesa de trabajo más ó menos seguro, hecha por el mayordomo, con la condición de ganar 28 pesetas en vez de las 32 pesetas reglamentarias, olvidaron de esta manera los derechos que como obreros tienen, hasta que después los nudadores y mecheros asociaronse, y, unidos con la Sección de estambres á que pertenecen, obligaron á que se pagara el jornal como en las demás fábricas de su clase; pero viendo los patronos la mansedumbre y debilidad de los hiladores, no han vacilado en esclavizarles cada día más hasta el extremo de que hoy en la casa Aranyó ni se fuma ni se bebe, y con mucho trabajo se satisfacen otras necesidades.

Hemos de llamar en este punto, la atención del mayordomo, que con todo y llamarse *federal*, en cuyo programa se procura tanto por el derecho del obrero, no parece buscar otra cosa que aparecer como un pequeño *trepoll* de alpargata, olvidándolo todo, hasta el de respetar los derechos de los desgraciados que han caído y caen en sus manos.

Estos últimos deben tener en cuenta, no obstante, que para las luchas de la vida no sirven los hombres serviles, pues es muy cómodo hacer lo que ellos cuando la huelga de *l'Asniel*; «decir y dejar de decir que harían y que dejarían de hacer» para después (encontrándose en peor situación que la de los huelguistas de *l'Asniel*) callarse como muertos y resignarse á recibir los varetazos del cabo que trata á los trabajadores peor que si fueran bichos dañinos.

Y por hoy basta. Terminamos este artículo abriendo la esperanza de que se escucharán nuestros clamores.

(Se continuará.)

## Cháchara parlamentaria

Por 418 votos contra 80, fué aprobada la conducta del ministerio Clemenceau-Briand-Viviani con motivo de la huelga de los obreros electricistas de París, últimamente terminada.

Este hecho en sí no reviste ninguna importancia.

Es sabido que si los Parlamentos llegan alguna vez á aprobar leyes reformadoras, débese siempre al impulso de la opinión pública, ya que los gobiernos no pueden dejar de hacer su oficio, por radical-socialistas que se llamen, es decir, el de gobernar.

Los gobiernos están constituidos para mantener el llamado orden social existente, pues esta es su misión exclusiva: contra todo y contra todos, y por todos los medios.

Ellos son los primeros en pisotear la legalidad cuando les molesta; no quiero hablar ahora de sus principios.

Porque id á convencer, con hermosas palabras, á un gobierno, sea cual fuere, para que no haga fabricar pan á los soldados, cuando los panaderos están en huelga.

París está sin luz; los obreros ferrocarrileros se cruzan de brazos: ¡pues ahí van soldados á substituir huelguistas!

Los gobernantes se abstienen de pedir el concurso del ejército sólo cuando la huelga no les molesta.

Y no es á los gobiernos á quienes debemos reprochar su mala acción; ellos cumplen con su deber de gobernantes; son los obreros uniformados los que faltan á su deber de trabajadores obedeciendo sus órdenes.

Son inconscientes ó cobardes; inconscientes, si no comprenden que, ocupando el puesto de los huelguistas, ellos que mañana serán huelguistas á su vez, trabajan contra sus propios intereses; cobardes, si comprendiéndolo, no se atreven, por miedo á los consejos de guerra, seguir el ejemplo de los oficiales clericales que se negaron á ir contra los frailes y curas.

Pero todo pasa, hasta la imbecilidad y cobardía de las multitudes explotadas y esclavas.

Cuando se trata de reemplazar por soldados ingenieros á los electricistas en huelga parcial, la cosa es fácil, más de lo que se figura M. Clemenceau, que no sospecha los formidables sistemas de *sabotage* de que disponen los huelguistas de ayer; ¿pero, y si al mismo tiempo los obreros del gas se cruzan de brazos y los limpiadores de cloacas, los ferrocarrileros, los metalúrgicos y cien otras corporaciones? Contra una huelga parcial M. Clemenceau se cree el más fuerte, pero contra una huelga general, verdaderamente general, ¿qué podría oponer el elocuente socialista?

¿Declarar el estado de sitio? ¡Bah! Algunos años de propaganda antimilitarista, de esta propaganda que se les antoja «una desviación» ó una propaganda «secundaria» á algunos de nuestros socialistas parlamentarios, y entonces... al freir sería el reír.

Tomáis á burla vuestra legalidad; ¡está bien! Por nosotros, pues, que no quede.

Vuestros diarios, los diarios del orden, desde *Le Matin* hasta *Le Temps* nos amenazan; amenazas inútiles; sabemos ya sus buenas intenciones respecto de nosotros. Sabemos como los amigos del orden trataron á los nuestros en 1871. No nos forjamos la más pequeña ilusión; nos tratarán de la misma manera á la primera ocasión que se les presente; pero que vayan con cuidado; no imitaremos la candidez de los comunalistas. Si fuésemos vencidos una vez más, habrá para todos, para nosotros y para los demás.

#### 4 EL TRABAJO

Por otra parte, ¿por qué discutir, cuando entre nuestros *amos* republicanos y nosotros no hay nada de común?

Cuando las cosas han llegado á este punto, que todo lo que parece justo á los unos parece injusto á los otros, no se discute más; debe uno prepararse, organizarse para la batalla, para la lucha final, como cantamos en *La Internacional*.

La legalidad, el derecho, es la fuerza.

Dejemos á los señores del Parlamento ganar honradamente sus 41 francos por día; en tanto, organizémonos para ser los más fuertes; y entonces seremos nosotros quienes tendremos razón.

GUSTAVO HERVÉ

París, Marzo 1907.

### Fragmento

Se paró Marcos delante de una planta de lilas cuyas flores exhalaban penetrante aroma, y sintió renacer en sí la extinguida llama del afán de luchar. Si antes no había cumplido con su deber esforzándose en emancipar aquella inteligencia impregnada de errores, ¿era eso por ventura una razón para que tampoco la cumpliera ahora y dejase á la hija seguir las huellas de su madre? Su falta sería ya imperdonable, porque ahora se había impuesto cumplir con su misión. Quería salvar de la mentira secular á los hijos de los demás, ¿y daría el cobarde ejemplo de no preservar de ella á su propia hija? Pase que un vulgar padre de familia, para vivir en paz, transija con una mujer devota que se obstine en embrutecer á su hija con pedestres y peligrosas devociones. ¡Pero él! ¡él que había quitado el crucifijo de su clase, que atendía estrictamente á la enseñanza laica, que exponía públicamente la necesidad de arrancar á la mujer de la Iglesia si se quería fundar, al fin, la Ciudad dichosa! ¿No sería conducta tal la peor de las confesiones de impotencia y la peor de las derrotas? Su misión entera resultaría negada, desmentida, destruida. Perdería toda su fuerza, carecería de autoridad en lo sucesivo para pedir á los demás lo que él era incapaz de realizar en su casa, es decir, donde primeramente debían vencer su razón y su corazón. Y luego ¡qué ejemplo de hipocresía y de debilidad egoísta para su hija, que estaba enterada de sus ideas y sus creencias, que sabía que era opuesto á la confesión y á la comunión, y que no podría menos de preguntarse cómo permitía en su casa actos que en la ajena condenaba! ¿Pensaba una cosa y hacía otra? ¡No, no! Imposible era la tolerancia; no podía ceder otra vez sin que su obra emancipadora se hundiese bajo el peso del general desprecio.

Marcos se puso otra vez á pasear, bajo un cielo opaco y en el que iban apareciendo ya algunas estrellas. Uno de los triunfos de la Iglesia consistía en

que los padres librepensadores no se atreviesen á quitarles sus hijos, por miedo al escándalo, atados por las conveniencias mundanas. ¿Quién sería el que empezase, sin miedo á no colocar al hijo, á no casar á la hija, si no pasaban por los sacramentos, aunque fuese por pura fórmula? Era menester esperar mucho tiempo todavía: todo el incierto período que tarde la ciencia en destruir el dogma y en arrancar de las costumbres lo que ya de la razón ha extirpado.

Pero los espíritus animosos debían empezar por dar el ejemplo. Sobre todo, asombraban á Marcos los grandes esfuerzos que hace en la actualidad la Iglesia para apoderarse de las mujeres, maltratadas y ultrajadas por ella durante siglos, calificadas de hijas del demonio, culpables de todos los pecados del mundo. Los jesuitas, con su genial idea de amoldar á Dios á las exigencias de las pasiones, habían sido, á su parecer, los autores de ese gran movimiento que ha puesto á las mujeres en manos de los eclesiásticos, como instrumentos de conquista política y moral.

Después de haber anatematizado el amor, se valían de él. Después de haber llenado de improperios á la mujer, llamándola bestia de lujuria, á quien no debían tocar los santos, la acarician y colman de adulaciones, hacen de ella el adorno y la columna del templo, desde el punto y hora en que se les ocurrió la idea de explotar la omnipotencia sexual femenina sobre el hombre. Resplandecé el sexo entre los cirios del altar, le aceptan cual camino de la gracia, se valen de él como de una trampa, con que esperan coger y domar al hombre. Toda la desunión, todas las dolorosas discusiones de la sociedad contemporánea de ahí proceden, del divorcio entre el hombre emancipado á medias y la mujer que sigue siendo esclava, esclava alucinada y adulada por el catolicismo agonizante. Lo importante era no dejar á la Iglesia aprovecharse de ese tardío cariño con que adormece á nuestras hijas y á nuestras mujeres, quitarle el mérito de la falsa emancipación que las otorga, emancipándolas nosotros real y verdaderamente arrebatándoselas, puesto que son nuestras y nosotros suyos. Tres fuerzas concurren: el hombre, la mujer, la Iglesia; y no conviene que la mujer y la Iglesia estén contra el hombre, sino que el hombre y la mujer estén en contra de la Iglesia. La pareja ¿no forma unidad? El marido y la mujer nada pueden separados, pero unidos en carne y en espíritu son invencibles, son la potencia misma de la vida, representan la dicha cumplida en la Naturaleza conquistada. Y Marcos percibió de pronto la verdad, la única solución: instruir á la mujer, darla á nuestro lado el lugar de igual y de compañera que le corresponde, pues la mujer emancipada es la única que puede, conceder la libertad al hombre.

EMILIO ZOLA

*Sobra en nuestra juventud gente que sabe de leer y de escribir, pero no sabe ni lo que escribe ni entiendo lo que lee.*

## Buena gente ..

Desde la ventana de un cafeticho insano, por los cristales mugrientos de un establecimiento donde los desocupados nos pasamos la mejor parte del tiempo, veo pasar á la eterna buena gente: al mundo pacífico que ríe ó llora según el calendario, que trabaja, se divierte y duerme también, según el cachazudo reloj. Los veo pasar tranquilos, al parecer, sin que sus rostros indiquen nada nuevo, nada verdaderamente original ni trágico.

Ellos, la eterna buena gente, continúan sus habillitas y sus ñoñeces, continúan apegados al *orden* como el caracol á su concha, continúan siendo «ciudadanos pacíficos y honrados».

Pasan, y siempre hay repuesto, siempre vuelven otros iguales, de rostros mofletudos unos, de rostros anémicos los otros, de largos vestidos los menos, de miserable ropilla los más.

Y así pasan todos... Así continúan creciendo como las hormigas, multiplicándose como los insectos.

La masa, la eterna masa, compuesta de carnaza anónima, acostumbrada tan sólo á las rudezas del trabajo, sigue impaciente el camino de la ruda faena, esperando el nuevo día, para encerrarse de nuevo en los antros donde fabrican lo preciso y lo superfluo.

Y así pasa el tiempo, y así ellos — la buena gente — continúa apegada á lo viejo, esperando tan sólo la *gente sana y nueva* que la despierte, sacando de entre ella á unos cuantos que luchen virilmente por vivir una vida más elevada, más digna...

OREMOR

## Los ilegítimos

— ¿Qué forjas, forjador?

— Forjo una daga para partir el corazón de mi hermano. Ya que peno sin razón, quiero penar con ella. Háganme propios crímenes olvidar los ajenos por que se me castiga.

Así cantaba el forjador mientras forjaba una daga.

\* \* \*

— ¿Vas á partir el corazón de tu hermano porque no quiere que le molestes? Sólo suyo es cuanto dejó su padre. Es su sólo continuador, suyo es su nombre, suyos sus bienes.

— Un mismo padre nos engendró á los dos. Al amparo de su paternidad vive y medra mi hermano, y esa misma paternidad es para mí un estigma. ¿Cómo una misma causa puede producir efectos tan distintos?

— Tú eres el hijo ilegítimo; el legítimo él. Nació de un matrimonio regular; tú de un adulterio. Manchado vienes de la cuna. La ley no es igual para los dos.

— ¡Injusta ley! ¿Qué participación tuve yo más que él en el hecho de nuestro nacimiento? ¿Qué

culpa me alcanza por faltas que no cometí? ¿Fué mi padre culpable? Haberle castigado. Si lo fué, un culpable, al cabo, es el padre de los dos. Y si han de pagar los que vienen por los que fueron, si es aplicable aquí una absurda ley de herencia, ¿por qué se exime á mi hermano de esa ley y se la hace pesar sólo sobre mí?

— Él, fué fruto de bendición; tú, fruto de un crimen.

— Una misma voluntad ajena nos puso á los dos en el mundo. De que esa voluntad se ajustase más ó menos á la ley, ¿qué responsabilidad puede cabernos? Tan culpable soy yo de ser fruto de crimen como él de ser fruto de bendición. La iniquidad de la ley aumenta aquel crimen, no lo remedia. Borremos esa iniquidad y aquel crimen.

— Se ofendió á su madre, la esposa legítima.

— ¿Se ofendió acaso menos á la mía? Si se manchó el lecho de la suya, ve si el de la mía se manchó menos, que hasta se maldijeron sus frutos.

— Á la ley se atiende tu hermano.

— No á la de la razón y á la de la Justicia. Borremos la iniquidad y el crimen, ya que ni de una ni de otro somos responsables. Reparta conmigo sus bienes, abracémonos y vivamos juntos. Hermanos son todos los hombres. ¿Lo seremos menos con vínculo tan próximo?

— ¡El hijo adulterino y el legítimo juntos! ¡Qué infamia!

— Pues que hace suya la iniquidad ajena, quiero imitarle perseverando en el ajeno crimen. Mío será el que ahora cometa.

\* \* \*

Y el forjador siguió forjando, y, forjando, cantaba.

— ¿Qué forjas, forjador?

— Forjo una daga para partir el corazón de mi hermano. Ya que peno sin razón, quiero penar con ella. Háganme propios crímenes olvidar los ajenos por que se me castiga.

FRANCISCO PI ARSUAGA

(Del libro *Preludios de la lucha*.)

## Al pasar...

Hemos visto las amás de crfa con sus trajes de máscara, con sus atavíos carnavalescos, y nos han dado pena. Las hemos visto en Vivero, como las hemos visto en muchas poblaciones, pasear en *apoteosis* burlesca sus colorines chillones, sus moñas exóticas, sus rosarios de medallas cual ornamento zingaro, sus delantales de señorita, sus zapatos escotados y sus medias de seda...

Las hemos visto con esos vestidos chillones que subrayan las curvas exuberantes y los «blasones del sexo», donde se almacena en grande el néctar de la niñez que chupa con frecuencia un infantito burgués

envuelto en púlcros y niveos pañales, usurpando su puesto á un proletario chiquitín que llorará en una choza aldeana un abandono cruel, al paladear la insipidez de unas sopas mal condimentadas.

Y así se infiltrará poco á poco la anemia en la sangre del hijo del «ama», mientras que en la del hijo de la señora se multiplicarán los glóbulos rojos que algún día serán vehículos de una energía empleada en oprimir y en explotar al pobre descendiente del obrero, del paria, del trabajador, del que tuvo la desgracia de nacer, sin que la culpa fuese suya, en un camastro de paja, en vez de haberlo hecho en una cama mullida, entre finas y suaves holandas...

Pues bien, esos trajes chillones de las amas de cría, parecen un estigma puesto por la sociedad burguesa en los cuerpos gordiflones de unas pobres mujeres que, satisfechas porque son ignorantes y son hembras, y como tales vanidosas, pasean por las calles y demás sitios públicos, una «falta de amor», una claudicación de la carne — para nosotros simpática — haciendo pensar á los hombres reflexivos que hay mujeres peores que hienas, ya que las hienas amaman tan á sus cachorros siempre, en todas ocasiones, y muchas de aquéllas no lo hacen así...

Bastante crimen es el de la existencia del ama de cría en el seno de la sociedad civilizada, sin que ese crimen se haga ostensible, voluntaria y complacientemente, vistiéndolo de burla con chillones colorines, con moñas exóticas, con rosarios de medallas, con delantales finos, con zapatos escotados y con medias de seda; con esa porción de prendas que hacen aparecer grotesca y digna del lápiz de un Sancha, la cara aldeana de la que los lleva sobre su cuerpo...

## El rey de Anzin

Con este título publica el periódico *Action Syndicale*, de Lens, la noticia necrológica siguiente:

«¡Casimiro Perier ha muerto! ¡El rey de Anzin ha muerto!»

Todos los diarios cantan y alaban sus cualidades. Un hombre rico tiene todas las buenas condiciones. Casimiro Perier las tenía todas, pues era heredero de una antigua familia de usureros, uno de los reyes de la banca y del carbón.

La familia de los Perier ha chupado durante un siglo el sudor de los proletarios, interviniendo en todos los grandes negocios de banca ó industriales, y disponiendo del Estado á su antojo.

El que acaba de morir ocupó la presidencia de la República, simbolizando admirablemente el régimen que padecemos.

Los mineros de la Compañía de Anzin conocían sus cualidades. Sabían que este hombre, durante toda su vida fué el «amo» en el verdadero sentido de la palabra, y no hay para qué decir que consideraba á los obreros como esclavos suyos.

Sus víctimas son incontables. ¡Cuántos han debido emigrar en busca del pedazo de pan, que el gran financiero les hacía quitar porque pretendían vivir con dignidad y que se les considerara como hombres!

¡Cuántos de nuestros compañeros, de nuestros padres, de nuestros hermanos, han muerto de fatiga en la mina para añadir algunos millones á la gaveta del millonario Casimiro Perier.

Ante esa tumba, los obreros sólo pueden expresar sentimientos de odio. El hombre que acaba de morir fué uno de sus mayores tiranos.

NICOLÁS BERTHET.»

## El derecho á la vida

Acabo de verle, tendido en la tierra, inmóvil, contraída su cara por una mueca de sarcástico dolor, segada su vida en lo más florido de su juventud, acribillada su piel morenucha por la perdigonada traicionera del guarda odioso... Acabo de verle, sólo en la solemne quietud de la campiña, caldeando su cuerpo inerte por los rayos asfixiantes de un sol ardoroso, durmiendo el sueño de los desgraciados, obligado epílogo de una vida eternamente triste, trágico final de una vida eternamente miserable... Acabo de verle, muerto en plena fecundación de la Naturaleza, cuando los primeros estallidos de la savia comenzaban á cubrir los campos de verdor, en medio de aquella incubación potentísima, de aquel llamamiento silencioso á una vida voraz...

\* \* \*

Y todo ¿por qué? Por haber sido sorprendido cazando en un terreno privado, dentro de una propiedad que no le pertenecía y á la que no le era permitido entrar.

Yo no sé qué sociedad es esta. Yo no sé de dónde ha salido esta sociedad perversa, esta sociedad malvada. No acierto á comprender la existencia de una sociedad que tales crímenes comete, que tales injusticias ampara, de una sociedad que, en nombre del orden y de la legalidad, al amparo de una religión falsa y egoísta, regida por un Dios *infinitamente bueno, justo y misericordioso*, defiende y practica tamaños desafueros. No es, no puede ser buena una sociedad que se opone á la proclamación, tan justa como razonable, del derecho á la vida, base de todos los demás derechos.

\* \* \*

Por cima del derecho de propiedad está el derecho á la vida; por cima del interés personal está el interés individual ó colectivo, pero puramente material. Pues qué ¿no es un atropello inicuo, inconcebible que mientras asesina — esta es la palabra — á honrados individuos por el hecho *exclusivamente material y perfectamente legítimo* de buscar, en la caza furtiva, el

logro del sustento diario, permanezcan improductivas inmensas extensiones de terrenos, cuya única finalidad consiste en servir de recreo á toda una familia de burgueses? No; no es posible permitir nada de esto, es necesario, absolutamente necesario que el derecho á la vida, á la conservación de nuestra existencia, sea conquistado por el hombre, llegue á ser un hecho real y positivo.

\* \* \*

Ante el actual egoísmo humano ¿permaneceremos inactivos, resignados, sin tener alientos ni voz para lanzar á los cuatro vientos nuestra protesta revolucionaria y viril?

LUIS M. MOCOROA

Madrid, Enero 1907

*La sociedad ha de estar establecida de modo que todos tengan lo necesario para vivir bien; no unos viviendo en palacios y otros en habitaciones antihigiénicas y en calles sucias.*

## El ejército en las huelgas

Cada vez que nombramos al ejército, aunque sea para la cosa más inofensiva, corremos el peligro de un proceso con todas sus desagradables consecuencias. El ejército es hoy día como antes era la religión. Lo mismo que otros dirían y la autoridad leería hasta con agrado, en nosotros toma carácter de delito que irrita á policías y á fiscales.

Calculen nuestros lectores lo que nos harían si hubiésemos escrito por nuestra cuenta lo que vamos á copiar nada menos que del periódico militar titulado *Ejército y Armada*.

Dicen así los párrafos más interesantes:

«Siempre que en nuestro país se declara una huelga, sea por las exigencias de los proletarios ó, como acontece casi siempre, por la insaciable voracidad del capitalismo, no se les ocurre otra cosa á los gobernantes que echar mano de la fuerza pública y sobre todo del Ejército de la nación, del Ejército de la patria, del Ejército de todos los españoles, para ponerlo de parte del capital y en contra del trabajo, evitando por un lado la coacción de los obreros sobre los obreros rehacios, pero incurriendo en otra coacción mayor: la coacción de la fuerza contra el derecho.

«En vez de limitarse nuestras autoridades al mantenimiento del orden, á que el orden no se turbe, hacen intervenir la fuerza, poniéndola al servicio del capital en contra de los explotados, y esto dista mucho de ser justo y de ser humano, dista mucho de la misión de todo buen gobernante, que ha de consentir primeramente en mantener los derechos de todos, sin hacer caso de privilegios de casta ni de dinero,

que ha de defender los derechos de todos, lo mismo de los ricos que de los desheredados.

»El Ejército no puede convertirse en defensor de los ochavos del usurero, del egoísmo de unos explotadores desalmados, de los que no sienten el menor respeto por el prójimo ni por la raza humana. El Ejército no puede ser la fuerza que obliga al pobre, al desventurado, al débil, económicamente, artificialmente, á que se desangre por el capitalista sin entrañas, por el que no ve hermanos ni semejantes en los proletarios, sino máquinas vivientes á las que se puede lanzar á toda presión horas y más horas, porque si revientan no les cuesta nada su reposición.

»El Ejército no puede ni debe ser el brazo ejecutor de los designios del capital en contra del proletario, de las verdaderas legiones de hombres que crean y con el sudor de su rostro y la exposición continua de su vida hacen fructificar las industrias; porque el Ejército, compuesto todo él de soldados proletarios, de explotados, de infelices que no han dispuesto de mil quinientas pesetas para *redimirse* del servicio militar, de eso que aquí denominan los ricos carga deprimente, estigma de pobreza, ese Ejército de proletarios no debe hacerse antipático á sus hermanos por defender las iniquidades del capital, porque su misión no es esa, sino la de velar por el honor y por la integridad de la patria.

»El Ejército no puede defender las voracidades y egoísmos desenfrenados del capital, que pide, como Yago, oro y más oro; pide ganancias, ganancias y más ganancias; dividendos, dividendos y más dividendos; lujos, caballos, concubinas, exhibiciones, automóviles, viajes de recreo, ruletas, trapos, teatros, mientras los productores que hacen fructífero ese capital sucumben como moscas; porque el Ejército, institución moral por excelencia, no puede tener en más el dinero que la vida de los hombres, no puede sustentar las infames doctrinas del asqueroso Sylock, que prefería las alhajas de su hija á su propia hija.

»Además, el ejército no debe ser empleado para solventar luchas ó desavenencias entre el capital y el trabajo, porque el empleo de la fuerza inclinaría la balanza de la justicia dando la razón á la sin razón, á los explotadores en contra de los explotados.»

## LA INSTRUCCIÓN

La instrucción es á la inteligencia lo que el alimento es al cuerpo; la instrucción perfecciona al género humano, eleva el espíritu del hombre, lo pulimenta y lo embellece; con ella se ha de resolver la cuestión social que nos agita, llegando á establecerse el imperio de la Justicia, tan necesario hoy para que la raza humana se considere una verdadera familia y los hombres lleguen á quererse como verdaderos hermanos.

Con gran número de ejemplos, expuestos con la claridad propia de un perfecto conocedor de la mentada lengua, llevó al ánimo del auditorio la convicción de que el Esperanto, por su internacionalidad y la facilidad que ofrece su estudio y comprensión, es la única lengua que reúne las condiciones necesarias para ser la preferida por todos los que vemos en el idioma internacional el vehículo que nos ha de llevar a la paz y fraternidad entre todos los hombres.

La concurrencia demostró su conformidad, dedicando un aplauso al conferenciante por tan instructiva conferencia.

Después del discurso de gracias, pronunciado por el secretario del grupo organizador, varios *gesamidoanoj* del grupo «Barcelona», cantaron el himno esperantista *La Espero*, del Dr. Zamenhof, inventor de la lengua.

Felicitemos al grupo organizador y a cuantos tomaron parte en tan grata fiesta y sobre todo al conferenciante Sr. Sabadell.

*Saluton kaj antaŭen chiam.*



Avisamos a todos los inscritos para la excursión al Observatorio-Fabra, se sirvan comparecer la noche del martes, 16, en el local de la «Sociedad Excursionista Científica» para ultimar los detalles de su realización.

Es conveniente que todos asistan a esta reunión.



El número correspondiente al 4 del presente de *Tierra y Libertad* ha sido denunciado y secuestrado.

De veras, sentimos el percance de nuestro estimado colega.



Se avisa que la hoja «Por la Justicia» editada en ésta, está agotada la edición.

Se han recibido varios nuevos pedidos. Rogamos a todos cuantos quieran secundar el movimiento de solidaridad hacia la Verdad y la Justicia se sirvan hacer los pedidos a la mayor brevedad pues sí, como lo esperamos, hay suficiente número de demandas para hacer una nueva edición la haremos en seguida.

Darse prisa, pues que el tiempo apremia.

## Libros recibidos

¡VACAGUARÉ...! (VIA CRUCIS)

Es un libro hermoso, sentido, que debieran leer todos los españoles, y especialmente los que blasonan de patriotas, porque en el libro se cuentan cosas que avergüenzan, pero que son ciertas, y que deben acabar para siempre, por el buen nombre, al menos, de la patria, de esa patria que dicen que aman y veneran tanto.

Antonio Rodríguez López, periodista canario, que amó demasiado a su patria, fué sorprendido una mañana en la cama por la guardia civil y embarcado luego para España, donde llegó en pleno invierno, y

con la ropa ligera que llevaba puesta en Canarias tuvo que llegar hasta Madrid, desfallecido por el hambre y con los pies casi muertos y llagas circulares en los tobillos, porque así se *asegura* a los presos en esta tierra. Luego el horror de la Cárcel Modelo, la horrible soledad que enloquece y arrastra al suicidio, la brutalidad de los empleados, y esto semanas y meses y un año y más, para que al fin le digan a uno: usted dispense, nos hemos equivocado!

Esto es lo que cuenta el libro, como lo puede contar el que ha vivido todos esos horrores; y leyéndolo acaba uno por preguntarse; ¿es que mentimos todos al hablar de humanidad, caridad, piedad, etc.? ¿es que no somos hombres, sino fieras?...

Dos hombres halló en España, cariñosos y nobles, el triste prisionero. Estos hombres son Fermín Salvochea y Nicolás Estévez, que lo visitaron en la cárcel, hablaron por él, le consolaron y le ayudaron en lo que pudieron. Entre tanta ferocidad, esos dos hombres fuertes, capaces de resistir a la general sugestión de bajeza y cobardía, inspiran una profunda veneración... Ya les conocíamos, pero después de haber leído este libro les apreciamos aun más.

Como ponemos los nombres de los buenos, tal vez deberíamos poner a la vergüenza los de los malos, de los martirizadores; pero ¿para qué...? Allí se las hayan los malvados con las horribles soledades de sus conciencias...

Rodríguez López se halla en libertad, allá en la república de México; su personalidad no ha perdido con las persecuciones. Continúa siendo el rebelde, el revolucionario de siempre... Seguramente habrá olvidado ya los nombres de sus verdugos.

## EL PATRIOTISMO

El patriotismo no se explica sin la participación de todos los patriotas indistintamente en el haber social, y nada hay tan absurdo como un *patriota* sin *patrimonio*; y no obstante, a eso se conforma el proletario que no posee la más mínima parte del territorio nacional; de lo que se sigue que su patriotismo carece de causa, y, por tanto, es una demencia, un caso patológico.

E. POUGET

## Subscripción para los presos por cuestiones sociales

### LISTA 36

Quico . . . . .	0'40 »
Vidamor . . . . .	0'25 »
A. A . . . . .	0'25 »
Miquel . . . . .	0'25 »
Jaime Sallent . . . . .	1'00 »
Francisco Coret . . . . .	1'00 »
Total . . . . .	5'15 ptas.

Continúa abierta la subscripción.